
**EL YACIMIENTO ROMANO DE «LOS
VILLARICOS» (MULA). CAMPAÑA DE
EXCAVACIONES DE 1991**

Manuel Lechuga Galindo

Manuel Amante Sánchez

ENTREGADO: 1991

EL YACIMIENTO ROMANO DE «LOS VILLARICOS» (MULA). CAMPAÑA DE EXCAVACIONES DE 1991

MANUEL LECHUGA GALINDO, MANUEL AMANTE SÁNCHEZ

Palabras clave: Romano, poblamiento rural, *villa*, *torcularium*

Resumen: La campaña de excavaciones de 1991 permitió confirmar la identificación de una serie de estructuras excavadas el año anterior como parte de una instalación destinada a la producción de aceite (*torcularium*). En el presente trabajo se describe y analiza la funcionalidad de las distintas estancias y elementos utilizados en las operaciones de prensado. Así, un posible *tabulatum*, contiguo a la sala de la prensa, el contrapeso, aún *in situ*, que facilitaba la subida y bajada del *prelum* y un gran depósito al que iría a parar, en primera instancia, el líquido

obtenido. La entidad de esta instalación -única excavada de forma sistemática hasta el momento en nuestra región- pone de relieve la importancia de la producción y comercialización del aceite a nivel de consumo local en aquellos establecimientos rurales ubicados fuera de los tradicionales centros de producción del Bajo Guadalquivir. Por otra parte, se han documentado nuevas estructuras pertenecientes a las distintas ocupaciones y remodelaciones que conoció este establecimiento rural a lo largo de su existencia, entre los ss. I al VI d.C.

I. INTRODUCCIÓN

La campaña de excavaciones de 1991 en el yacimiento de «Los Villaricos» se planteó, básicamente, como continuación de los trabajos iniciados el año anterior. En ellos se había llevado a cabo la excavación y limpieza de una serie de estructuras que ya eran visibles en superficie y que en un principio, tal y como señalábamos en el informe correspondiente a dicha campaña,⁽¹⁾ interpretamos como perteneciente a un establecimiento torculario vinculado a la *pars rustica* de la *villa*. En la presente campaña, por tanto, se trataba de confirmar esta atribución y delimitar su planta.

Las tareas de excavación se realizaron entre los días 1 al 15 de septiembre, siendo financiadas por la Consejería de Cultura, Educación y Turismo de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. En ellas participó un equipo inte-

grado por licenciados en Historia Antigua y Arqueología de la Universidad de Murcia, así como el Taller de Museografía de la Escuela-Taller de Restauración del Ayuntamiento de Mula quienes, como en campañas anteriores, llevaron a cabo tareas de consolidación de los restos exhumados.⁽²⁾

II. DESARROLLO DE LA CAMPAÑA

En función de lo anteriormente mencionado, decidimos excavar en extensión la superficie ocupada por las cuadrículas C18, D18, D19, E16 y E17, del sector II, y completar así totalmente el perímetro de las habitaciones cuya excavación quedó incompleta en la campaña anterior (figuras 1 a 3). Igualmente, y como complemento a estos trabajos, se llevó a cabo la limpieza, excavación y documentación de una serie de depósitos, ubicados en lo que

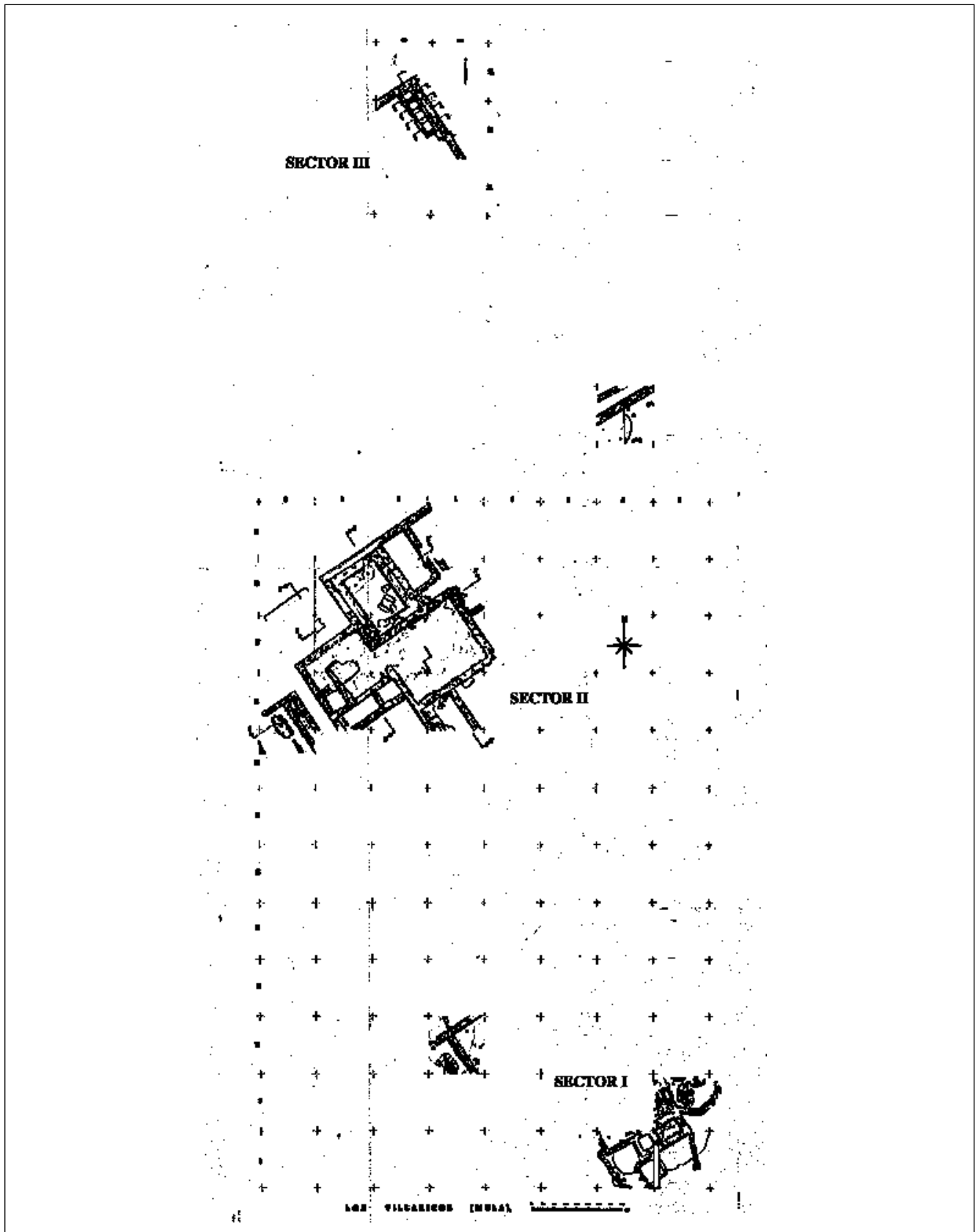


Fig. 1. Planta general de las estructuras excavadas hasta la fecha. Sector I (termas); sector II (torcularium); sector III (depósitos de decantación).

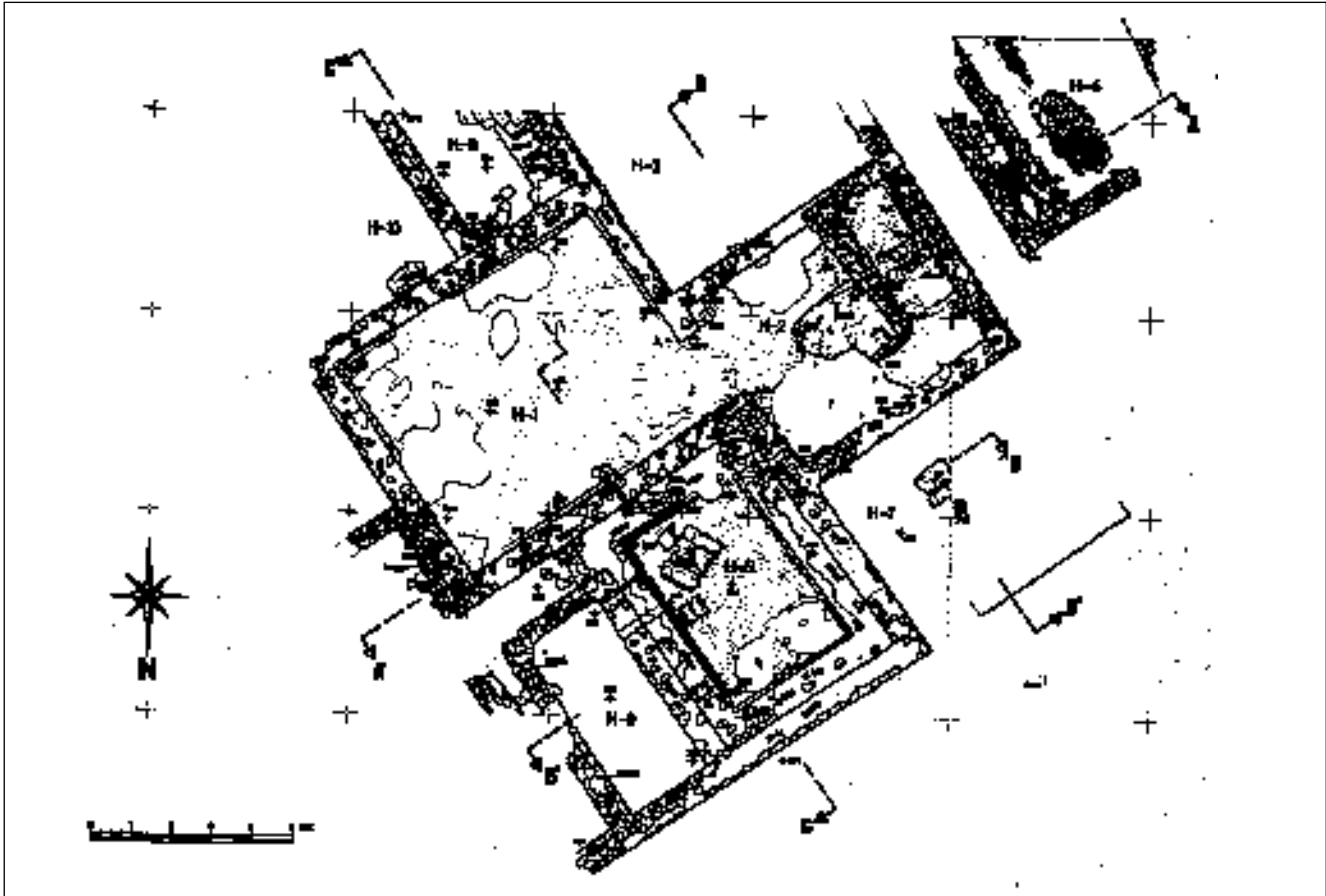


Fig. 2. Sector II (torcularium). Planta de las estructuras excavadas con indicación de las secciones longitudinales reflejadas en la fig. 3.

denominamos sector III, a unos 30 m. al NE del área arriba mencionada.

II.1. Habitación 1

Con unas dimensiones totales de 6,50 x 7 m., la parte excavada en la presente campaña conservaba en bastante buen estado su pavimento realizado en mortero hidráulico, a excepción de algunos agujeros provocados por la acción de los clandestinos. Por contra, los rebordes en forma de medias cañas de unión con las paredes habían desaparecido casi en su totalidad. No aportó ninguna novedad en cuanto a su estratigrafía, ya documentada el año anterior (UU.EE. 2004 y 2005). Lo único destacable es la presencia de un posible umbral situado hacia la mitad del muro meridional de cierre, arrasado, como los otros, prácticamente al nivel del pavimento, que comunicaría este ámbito con un espacio ubicado al Sur del mismo (hab. 8). Este acceso se evidencia al exterior por la presencia de una piedra arenisca de 1 X 0,60m. utilizada como escalón, y al interior de la habitación por la terminación a esta altura de

uno de los escasos fragmentos de medias cañas que se han conservado.

Entre el material significativo aportado por las UU.EE. que rellenan esta estancia, destacan producciones africanas en D2 de las formas Hayes 91B, 91C, y 84var, A/D de la forma Hayes 18, C2 de la forma Hayes 50A, A2 de la forma Hayes. 23B y africanas de cocina de la forma Hayes 196, además de fragmentos de lucerna del tipo Bailey S, cerámica común, gris y tosca romana, y varios fragmentos de ánfora del tipo Keya XXVI.

II. 2 Habitación 5

Se trata de un gran depósito o *lacus* de forma rectangular, situado al Norte de la habitación 1, con unas dimensiones interiores de 5 X 3,25 m. y 0,45 m. de profundidad media. A la hora de abordar su excavación, y poder documentar minuciosamente la estratigrafía que lo rellena, decidimos plantear una sección en diagonal que unía los ángulos Noroeste y Sureste, actuando en primer lugar sobre la zona que quedaba al Oeste de esa línea (fig. 4).

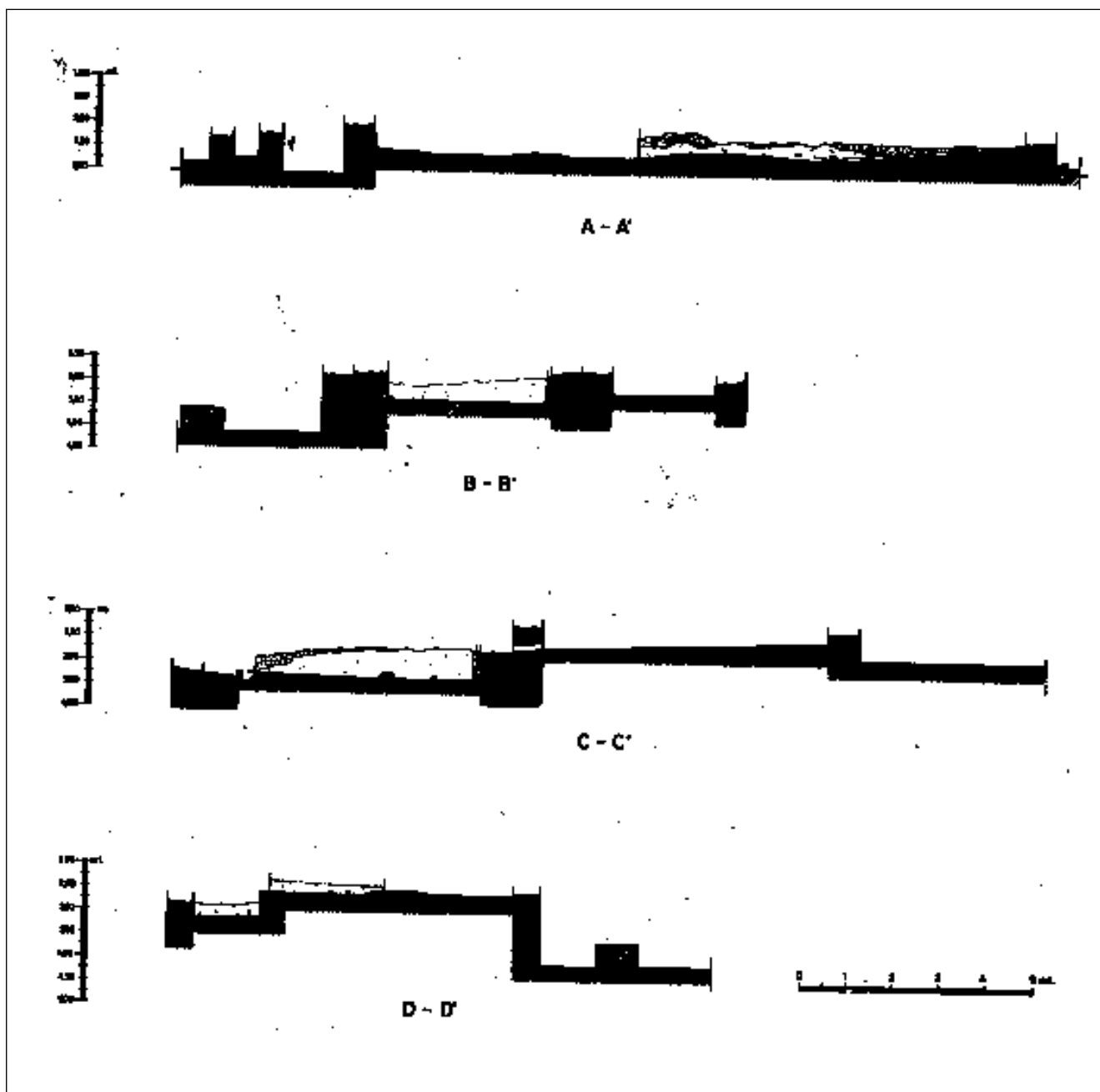


Fig. 3. Secciones longitudinales en el sector del torcularium.

Ya en la campaña anterior, en la que se excavó parte de su esquina Suroccidental, tuvimos ocasión de documentar el hecho de que esta estructura debió atravesar profundas remodelaciones a lo largo de su historia. La última de ellas había provocado incluso su inutilización respecto de su uso original, al haber destruido parte del muro meridional, en su ángulo SO. En dicho ángulo debieron situarse, entonces, dos grandes recipientes cerámicos, una de cuyas bases aún se conserva, mientras que la otra se intuye a través del recorte

semicircular que aparece actualmente en el pavimento del depósito. Ambos recipientes, sin embargo, habían sido destruidos también de antiguo y algunos fragmentos de los mismos aparecían diseminados en las proximidades de las improntas citadas.

Todas estas remodelaciones han dejado huella, igualmente, en la escasa homogeneidad del depósito estratigráfico documentado en el interior de este *lacus*, habiéndose podido individualizar un total de 14 UU.EE. entre intrusio-



Fig. 4. Habitación n° 5 (depósito) durante su excavación, visto desde el SO.

nes, bolsas y estratos propiamente dichos. Una de ellas (U.E. 2072) ocupa aproximadamente la mitad Norte del depósito y corta a todas las demás, tratándose sin duda de la última y definitiva alteración sufrida por esta estructura. Debajo de ella el pavimento aparece destruido en una superficie de 2,85 x 1,40 m.

En el interior de este depósito, aproximadamente hacia la esquina Sureste del mismo y sobre su pavimento, fueron halladas una serie de grandes piedras, algunas de ellas fragmentadas. Destaca de entre ellas un gran bloque prismático tallado en piedra caliza procedente del Cerro de la Almagra, de 1 x 0,60 x 0,60m., en cuyos lados se aprecian dos entalles de sección cuadrangular.

Por lo que respecta a las características constructivas de esta estructura, toda ella aparece realizada a base de argamasa de cal y piedras medianas revestidas por mortero hidráulico. La unión de suelos y paredes se realiza por medio de cuartos de círculo. El pavimento presenta una inclinación progresiva llegando a alcanzar un desnivel de 0,20m. en la parte baja del muro Este, donde se abren dos orificios de evacuación desiguales, con una luz de 20 y 10 cm., respectivamente (fig. 5). Como detalle significativo hay

que señalar el recrecimiento interno, de 12 cm. de espesor, que se observa en al menos tres de las cuatro paredes, realizado a base de ladrillos y tejas incrustados en una cal de color blanquecino que habría que considerar consecuencia de un casi seguro deterioro del recubrimiento original.

II.3 Habitación 7

Situada al Norte de la hab. 2, donde se ubica la base de la prensa excavada el año anterior, acometimos su excavación parcial con el fin de comprobar si en este espacio se conservaba el contrapeso que vendría alineado con la plataforma mencionada. Este hecho quedó confirmado con el hallazgo, a 1 m. de profundidad con relación al pavimento de la hab. 2 (base de la prensa), de un gran bloque cuadrangular tallado en piedra caliza procedente del Cerro de la Almagra, con dos entalles laterales en forma de cola de milano para su fijación al mecanismo de torno característico de este tipo de instalaciones (fig. 6). El acceso a esta habitación se sitúa en su lado Norte, donde se aprecian restos de un umbral de 1,50 m. de anchura.

En la estratigrafía reflejada en la sección Norte-Sur que planteamos a lo largo de las cuadrículas C17 y C18, se observan las siguientes UU.EE.:



Fig. 5. El gran depósito, una vez excavado. A la derecha se observan las dos canalizaciones practicadas en su muro oriental.

U.E.-2000.- Se trata de la tierra acumulada en la escombrera resultante de la acción de los furtivos.

U.E.2000.- Superficial de labor con raíces y piedras de color marrón.

U.E.2066.- Bolsada de tierra amarilla muy potente (0,86m.) y suelta adosada a las UU.EE. 2007 y 2008 (muros Sur y Este). Como material destacable cabe señalar un fragmento de borde y pared de cerámica lucente del tipo Lamboglia I/3B, pared de A2 indeterminada, cerámica común de cocina y tosca a mano romana.

U.E.2067.- Intrusiones de tierra gris suelta que va rellenando irregularidades de las UU.EE. 2066 y 2068 y 2069. Aportó algunos fragmentos de A2 (Hayes 23), cerámica común y tosca a torno romana.

U.E.2068.- Estrato de tierra amarilla arenosa de 0,60 m. de potencia máxima y 0,40 m. mínima, que cubre a la U.E. 2090 y se adosa a la 2069. De entre el material recuperado, hay que señalar fragmentos de A2 de la forma Hayes 14, cerámica común, gris y tosca a mano romana.

U.E.2069.- Estrato de tierra marrón oscura con puntos blancos e inclinación Sur Norte, de 0,70m. de potencia máxima y 0,20m. de mínima. Cubre a la U.E. 2090 y se adosa

a las UU.EE. 2066 y 2068. El material significativo de esta U.E. consta de producciones africanas en A2 -forma Hayes 23-, D1 y D2 -Hayes 61, ánforas del tipo Keay XXVI, cerámica común, gris y tosca a mano romana.

U.E.2090.- Estrato de tierra grisácea con manchas blancas y algún carbón (potencia máxima de 0,30m.; mínima de 0,10m). Cubre a las UU.EE. 2082 (contrapeso de la prensa), y 2096 (umbral de entrada de la habitación 7). Aportó muy poco material, destacando una pared de C2, y cerámicas comunes, grises y tosca a mano romanas.

II.4 Habitación 8

Se trata del espacio situado al Sur de la habitación 1, cuya excavación quedó incompleta. En él se han documentado, al menos, dos momentos de utilización bien diferenciados. Al primero pertenece un pavimento de tierra apisonada (U.E. 2104) de color marrón oscuro, al que se une, en su extremo occidental, bajo el muro Este de la hab.3, los restos del fondo cóncavo de dos piletas cuadrangulares, realizadas a base de piedra arenisca recubierta de mortero de cal y cerámica y delimitadas al exterior por ladrillos colocados verticalmente unidos con argamasa.



Fig. 6. Habitación n° 7, durante su excavación. A la derecha, junto al perfil comienza a aparecer el gran contrapeso de forma cuadrangular. Al fondo, el desnivel existente con respecto a la plataforma de prensado (hab. n° 2).

El segundo momento está representado por un muro realizado a base de piedra de arenisca amarilla de grandes y medianas dimensiones trabadas con tierra (U.E. 2074), y adosado perpendicularmente al muro Sur de la hab.1. Con una longitud de 4,50 m. y una anchura de 0,60 m, supone el límite oriental de lo que hemos denominado en principio habitación 8, si bien el hecho de que sea un añadido posterior al resto de estructuras de esta zona, así como el que su excavación está aún por completar, no nos permite establecer por ahora conclusiones sobre la organización de este área.

En lo que respecta a la estratigrafía, las UU.EE. 2075, 2091, 2095 y 2097 corresponden al último momento de los descritos, mientras que las UU.EE. 2098, 2099, 2102, 2103 y 2104 pertenecen al primero.

U.E.2075.- Tierra amarilla compacta con carboncillos y trozos de cal, con inclinación Oeste-Este. Como material destacable, señalar la presencia de un borde en D1 de la forma Hayes 61A, junto a cerámica romana tosca a torno y a mano. Esta U.E. corresponde al momento de amortización de las estructuras más tardías a las que cubre.

U.E.2091.- Bolsada de tierra gris compacta de escasa potencia (0,06m.), con intrusiones de cal. Material significa-

tivo: C2 forma Hayes 50A, fragmento de pared de A2, cerámica común, gris, fragmentos de ímbrices, y una tesela negra.

U.E.2095.- Pequeña intrusión en la U.E. 2097, de tierra naranja de textura granulosa y dura con pintas blancas y algo de carboncillos, buza en dirección Este-Oeste. No aportó material significativo.

U.E.2097.- Estrato de tierra marrón compacta y depositada de forma bastante uniforme.

U.E.2098.- Fina capa de ceniza de 0,02m. de potencia, presenta una inclinación de Oeste a Este. En ella se incrustan restos de téglulas y ladrillos romanos. Cubre a la U.E. 2099

U.E.2099.- Tierra marrón compacta y dura con intrusiones de carboncillos y cal. Cubre a la U.E. 2104. No aportó material arqueológico.

U.E.2102.- Bolsada de tierra marrón suelta depositada únicamente sobre la U.E. 2105. Tan solo aportó un fragmento de borde y pared de africana A1 de la forma Hayes 3B.

U.E.2103.- Se trata, como en el caso anterior, de una bolsada de tierra que cubre exclusivamente los restos de la U.E. 2106. No aportó material.

U.E.2104.- Pavimento de tierra apisonada de color marrón oscuro con una superficie conservada de 1,90 X 3,40m., limi-



Fig. 7. Habitación nº 9, vista desde el Sur, con el aspecto que presentaba tras las remodelaciones sufridas en época tardía.

tado al Oeste por las piletas mencionadas (UU.EE. 2105 y 2106). Incrustado en su interfaz apareció un fragmento de borde y pared en africana A2 de la forma Hayes 14A.

II.5 Habitación 9

Situada al Este de la habitación 5, presenta unas dimensiones internas en lo hasta ahora excavado de 5 X 2,30m. En ella se aprecian dos sistemas constructivos distintos; por un lado, los muros Norte, Noreste y oeste presentan unas características similares a la mayor parte de los paramentos que venimos encuadrando en la fase II del yacimiento. Dicha fase corresponde al momento de construcción del recinto torculario en el que se integran, hasta ahora, por lo que hemos ido señalando, las habitaciones 1, 2, 5 y 7, pero al que sin duda debe estar vinculada también esta estancia por cuanto los canales de desagüe del depósito anexo (hab. 5) atraviesan el muro que divide ambos recintos. Por otra parte, el muro que cierra la habitación por su lado Sur y Sureste se distingue claramente de los anteriores, al haberse realizado con la misma técnica de la estructura ya descrita al hablar de la habitación 8, es decir, piedras de mediano y gran tamaño trabadas con tierra (fig. 7).

Resulta evidente, pues, que nos hallamos ante una modificación de su uso originario, vinculado, como ya hemos señalado, al establecimiento oleario anexo, muy probablemente realizando funciones de decantación o almacenamiento del líquido resultante. Esa reutilización tardía de este ámbito se correspondería, igualmente, con las alteraciones observadas en la hab. 5

En la presente campaña, la excavación del interior de este ámbito no se ha completado, habiéndose identificado en la presente campaña un total de cuatro UU.EE. pertenecientes a ese momento de ocupación tardío, que describimos a continuación:

U.E.2052.- Capa dura de tierra blanquecina, que cubre la superficie total de la estructura y el exterior de la misma. El material más significativo está compuesto por material africano en A2 de la forma Hayes 14, paredes de C2, fragmento de base de Hayes 61, cerámica común y tosca romana a torno.

U.E.2053.- Cubierto por el anterior, se trata de un estrato de tierra amarillenta y compacta. Entre el material recuperado destacan producciones africanas de los tipos C2 (forma Hayes 50B), D1 (forma Hayes 61A), D2 (forma Hayes 62B), paredes de A2, cerámica común, gris y tosca a mano romana,

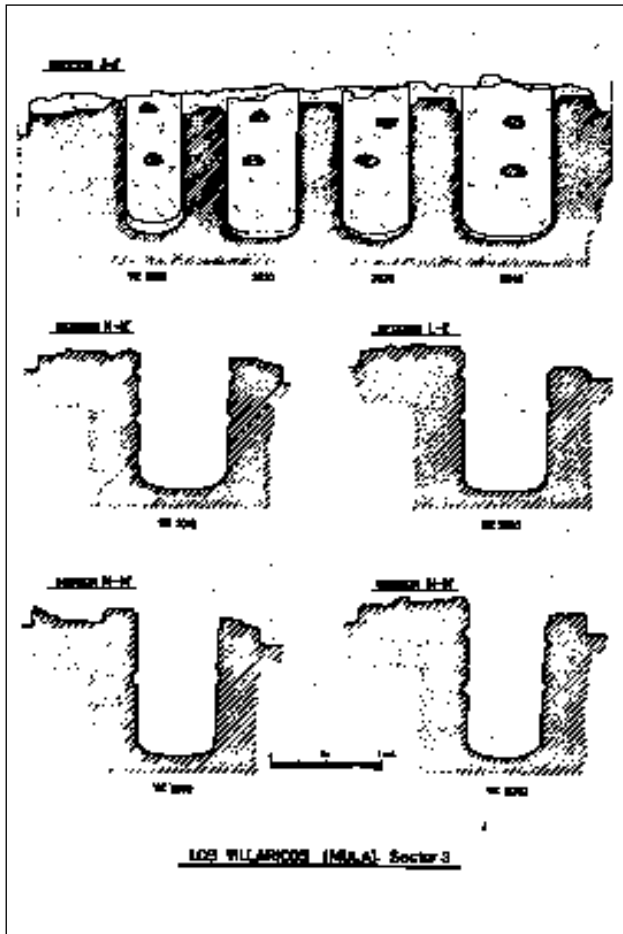


Fig. 8. Vista general y secciones longitudinales de los depósitos de decantación excavados en el sector III.

y un sextercio de Cómodo. Cubre a la U.E. 2076.

U.E.2076/2079.- Estrato de tierra de color anaranjado, mezclado con cenizas, que consideramos como nivel de uso de esta habitación, al menos en su última fase de ocupación. A destacar el hallazgo de una lucerna del tipo Pavolini-Anselmino XA 1a completa, aunque en muy mal estado de conservación, restos de una hoz de hierro y fragmentos de plato y olla de cerámica común y gris romana.

II.6 Habitación 4

En la presente campaña se planteó la ampliación de la excavación de esta habitación, con objeto de delimitar la estructura de cal (U.E. 2032) que se introducía en el perfil Sur de la cuadrícula B16, y que pensamos podría haberse tratado de una posible tumba. Sin embargo, una vez completada su excavación pudimos apreciar que se trataba de la base de algún tipo de estructura desaparecida, sobre la que poco se puede decir en tanto no tengamos un mayor conocimiento acerca de la funcionalidad y características de este sector del yacimiento. La estratigrafía de esta ampliación no aportó novedades en relación a la ya conocida el año anterior. Lo único reseñable fue la presencia de un enterramiento de inhumación (sepultura nº 3), con el cadáver en posición de decúbito supino, y orientado, al igual que los anteriores, en dirección Sureste-Noroeste.

Este nuevo hallazgo, junto a los ya documentados el año anterior en esta misma zona, no hace sino confirmar la utilización de las estructuras de la villa como necrópolis por una población de carácter residual, tras el abandono y amortización de las mismas.

III. TRABAJOS EN EL SECTOR III

Como ya hemos mencionado anteriormente, siguiendo el criterio de documentar aquellos restos que por diversas razones se encuentran al descubierto con grave riesgo para su conservación (excavaciones furtivas, trabajos agrícolas, etc), decidimos acometer la limpieza y excavación parcial de cuatro pequeños tanques que en su día fueron interpretados como depósitos relacionados con las tareas de decantación de aceite,⁽³⁾ aunque no habían llegado a ser excavados de forma sistemática.

Los trabajos, por tanto, consistieron en la limpieza superficial del área ocupada por las cuadrículas D26, D27, y E26, dando como resultado la identificación de un espacio de 7,40 X 3,80 en lo hasta ahora excavado, y delimitado al Norte y al Este por sendos muros de 0,60 m. de ancho, realizados con piedras de medianas dimensiones trabadas con cal, a los que se adosan, a partir del ángulo Noreste, los depósitos mencionados. De forma rectangular, están realizados en *opus caementicium* recubierto de mortero hidráulico. Sus dimensiones oscilan entre los 0,75 X 0,50m. del más pequeño y los 0,65 X 0,85 del mayor; los dos centrales tienen idénticas dimensiones (0,75 X 0,70m.). La profundidad conservada en todos ellos está en torno a

1,50m., uniéndose las paredes y el suelo formando una concavidad, con ausencia de cuartos de círculos. Sus paredes Este y Oeste presentan al interior dos oquedades opuestas, a una altura y disposición variable, realizadas en el mismo tipo de obra, y que tal vez pudieran estar relacionadas con tareas de limpieza de los tanques, entre otros posibles usos (fig. 8).

Tres de los depósitos habían sido vaciados ya de antiguo, encontrándose parcialmente rellenos por maleza y materiales modernos. El mayor de ellos, sin embargo, fue el único que proporcionó a partir de su mitad un nivel de interés arqueológico (U.E. 3041) formado por una tierra grisácea compacta que descansaba directamente sobre su fondo. El material que aportó, de variada composición, estaba integrado, entre otros, por un perfil completo de quesera en cerámica común, 43 cuentas tubulares cerámicas de collar, una aguja de bronce, restos de una jarra de vidrio, un fragmento de lucerna tipo Loeschke VIII, y algunas muestras informes de cerámica romana tosca a torno y a mano.

Por lo demás, no existía ningún resto del posible pavimento que pudo acompañar en su día a estas estructuras y a los muros que las delimitan, al haber sido destruidos tal y como debió suceder con la parte superior de los depósitos documentados.

La existencia de este conjunto de piletas tiene, a nuestro juicio, dos posibles interpretaciones. Por un lado, podría complementar la instalación olearia localizada en el sector II, como zona de posible decantación y tratamiento del aceite obtenido en la prensa instalada en la habitación 2. Por otra parte, quizás se tratara de una primitiva zona de prensado y tratamiento de aceite vinculada posiblemente a una fase anterior del yacimiento, y que posteriormente quedara fuera de uso al ser sustituida por la instalación torcularia que hemos venido describiendo. Dado el carácter superficial de las estructuras, y el arrasamiento y continuas remociones a las que ha sido sometida esta área, no podemos más que dejar planteadas estas dos hipótesis en espera de que ulteriores trabajos permitan arrojar luz sobre el problema. Hay que hacer notar, sin embargo, la presencia, entre el material removido, de restos de una base de prensa en piedra caliza que podría confirmar, en su caso, nuestro segundo planteamiento.

IV. CONSIDERACIONES FINALES

Como hemos podido ver a lo largo de las páginas precedentes, la presente campaña de excavaciones ha confirmado



Fig. 9. Detalle del contrapeso hallado en la hab. n.º 7, durante su excavación.

la utilización de las habitaciones 1, 2, 5 y 7 de la fase II como estancias destinadas a la producción de aceite, extremo éste que apuntábamos ya en anteriores trabajos.⁽⁴⁾ Básicamente, dicha confirmación ha venido dada por el hallazgo, aún in situ, en la hab. n.º 7, del gran contrapeso cuadrangular que actuaría como elemento de sujeción del mecanismo de torno y palanca. En base a esa identificación, y tomando como referencia la abundante bibliografía relativa a los procesos de producción de aceite en la antigüedad, podemos establecer un primer avance acerca de la funcionalidad de las distintas estancias excavadas hasta el momento.⁽⁵⁾ Hay que tener en cuenta, no obstante, que la excavación de nuevas estructuras que formen parte de esta instalación o estén situadas en su entorno, deberán matizar y completar los datos aquí expuestos.

Así, la gran estancia contigua a la sala de prensado (hab. 1) parece evidente que sirvió para almacenar la aceituna

momentos antes de ese prensado. Sus características (suelo de mortero hidráulico, inclinado hacia una canalización conectada con el gran depósito anexo) nos hacen pensar, pues, en un posible *tabulatum* de los descritos por Columela o Varrón.⁽⁶⁾ Queda por confirmar si una primera molturación del fruto pudo llevarse a cabo en esta misma habitación, por alguno de los medios señalados por los autores latinos,⁽⁷⁾ o, por contra, se debía realizar al exterior de este espacio. En ambos casos no existe constancia, hasta el momento, de la existencia de elementos pertenecientes a los dos sistemas de molinos de mayor uso y eficacia: *trapeta* y *molae oleariae*. Ello, por otra parte, no es de extrañar si tenemos en cuenta que se trata de piezas que en muchas ocasiones han sido desmontadas, trasladadas o reutilizadas, y que buena parte del entorno de esta instalación permanece sin excavar.⁽⁸⁾

Por lo que se refiere a la sala destinada al prensado (hab. nº 2), hay que señalar, una vez más, el hecho de que las lamentables condiciones de conservación en que nos ha llegado (pavimentos parcialmente destrozados, incluyendo parte de la base de la prensa y muros arrasados) nos impiden reconstruir con precisión buena parte de las características de esta instalación. Una primera muestra de ello lo constituye el problema relativo a la fijación de la cabeza del *prelum* y la existencia o no de *arbores* y *stipites* vinculados a esta pieza. Las ya citadas roturas que presenta el pavimento, a ambos lados de la superficie de prensado no permiten extraer conclusiones definitivas, si bien la zona mejor conservada (al Sur de la plataforma de prensado) no presenta ninguna huella que pueda identificarse con los orificios, bien en piedra (*lapis pedicinus* introducido en el pavimento), bien en obra, en que se insertan las vigas verticales. Habría que descartar, pues, esa posibilidad, y pensar que nos hallamos ante uno de los tipos (A y E de la clasificación de Brun) mencionados por Herón, en los que la cabeza del *prelum* se introduce en uno de los muros de la habitación, ya sea directamente, a través de un nicho practicado en el mismo, mediante un anclaje realizado en madera y sujeto a un sillar con escotaduras embutido en el propio muro, o finalmente, en los modelos más sofisticados, utilizando *arbores* de piedra. Este tipo de instalación proporciona sus mejores evidencias en toda la zona del Próximo Oriente y, sobre todo, del Norte de África.⁽⁹⁾

Respecto a la existencia o no de *stipites* u otro tipo de mecanismo que contribuyera a evitar desplazamientos laterales del propio *prelum* o facilitar la operación de subida y bajada del mismo, poco se puede decir excepto que dicho

mecanismo estuviera igualmente situado en el muro Norte de la habitación, el cual se halla en este caso arrasado incluso por debajo de nivel de pavimento.

Un elemento que, tal y como hemos venido señalando, se ha podido localizar afortunadamente *in situ*, es el contrapeso que, en este caso, y aún teniendo en cuenta las distintas opiniones sustentadas por diversos autores, nos va a permitir clasificar nuestro ejemplar como prensa de torno con contrapeso, siguiendo la tipología de Brun.⁽¹⁰⁾ Esto es, al menos, lo que cabe deducir de la forma de paralelepípedo y las mortajas laterales, en forma de cola de milano, que presenta el sillar hallado en la hab. nº 7, descartándose su posible adscripción a una prensa de tornillo al no presentar ningún tipo de cavidad central en su cara superior (fig. 9).⁽¹¹⁾ A falta de un estudio más detallado, una vez se complete la excavación de este ámbito, el contrapeso de Los Villaricos correspondería, pues, al tipo 10 de la clasificación del autor francés.

Queda así dibujada una instalación torcularia (habitaciones 2 y 7) con unas dimensiones totales al interior de 9,80 x 5,60 m., lo cual nos permite establecer para el *prelum* una medida aproximada (desde el centro del contrapeso al muro Sur de la hab. 2) de 7,30 m., muy cercana a la recomendada por Catón.

Por lo que respecta al gran depósito anexo a la instalación de prensado, resulta evidente que entraría por sus dimensiones dentro de la categoría de las “cuves” o grandes depósitos citados por Brun, con capacidades que van de los 2.500 a los 5.000 litros de media.⁽¹²⁾ Creemos, sin embargo, que resulta aventurado definir su función (¿aceite de segundo prensado?), en tanto no se profundice en la excavación de la estancia contigua, ya que la existencia de esas dos canalizaciones practicadas en la pared oriental de la gran balsa nos hace pensar en la presencia de nuevos depósitos de decantación situados bajo las estructuras tardías que remodelan la hab. nº 9.⁽¹³⁾ De hecho, este autor señala la asociación entre grandes y pequeños depósitos evidenciada en diferentes ejemplos del Norte de África. Por otra parte, no nos es posible conocer, dada la destrucción a que ha sido sometido el ángulo⁽¹⁴⁾ SO de este depósito, si llegó a existir algún tipo de recipiente cerámico situado en dicho ángulo, algo que parece haberse instalado posteriormente tras la remodelación de este espacio y la inutilización de buena parte del depósito. En este sentido, tal vez haya que interpretar este hecho como una muestra evidente de la decadencia, hacia la segunda mitad del siglo IV d.C., de la gran producción a que debió destinarse en su origen este establecimiento.

Por lo demás, en lo que respecta al resto de las fases que hasta el momento hemos podido documentar en este yacimiento, nuevas estructuras pertenecientes a la fase I o de fundación se han localizado en la habitación 8. Éstas, aunque muy arrasadas, parecen corresponder a una zona de trabajo en base a los fondos de posibles piletas ya descritas, lo que nos indicaría en principio que la remodelación efectuada con posterioridad no modificó el carácter de *pars rustica* que debió tener este área.

Las habitaciones 8 y 9 han proporcionado, en cambio, estructuras de la fase III, que modifican los usos a que en origen estaban destinadas, mediante el cierre y la compartimentación de estos espacios, cuya finalidad queda aún por determinar al no haberse concluido su excavación. Los materiales exhumados en el nivel de ocupación correspondiente a esta fase en la habitación 9, vienen a precisar una fecha en torno a la segunda mitad del siglo V d.C para este momento, que consideramos como de ocupación residual del establecimiento como tal.

Finalmente, cabe añadir a la fase IV una nueva sepultura de inhumación, situada como las otras dos en el entorno de la habitación 4, al Oeste de la zona excavada, lo que parece confirmar la ya apuntada existencia de un poblamiento residual aún más tardío que el documentado en la fase III, establecido tal vez en una parte del yacimiento, y que reutiliza las estructuras de la *villa* como necrópolis. La ausencia de elementos cronológicos en las tumbas hasta ahora excavadas impide precisar acerca de la fecha de las mismas, si bien teniendo en cuenta el momento de ocupación atribuido a la fase III y el hecho de que las tumbas aparecen rompiendo los estratos de colmatación de las estructuras de la fase II, podríamos establecer un término *ante quem* al menos de finales del siglo V d.C.- comienzos del s. VI d.C.

NOTAS

- (1) «Informe de la II campaña de excavaciones en el yacimiento romano de Los Villaricos (Mula)». Comunicación presentada a las II Jornadas de Arqueología Regional (Murcia 1991); LECHUGA GALINDO, M. y AMANTE SANCHEZ, M. «El yacimiento romano de Los Villaricos (Mula, Murcia). Aproximación al estudio de un establecimiento rural de época romana en la región de Murcia», en *Antigüedad y Cristianismo*, VIII. Murcia 1991, pp. 363-389.
- (2) Queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento a todos aquellos que participaron en los trabajos, y, de forma especial, a la directora de la Escuela-Taller de Restauración de Mula,

D^a Teresa Arnao Jiménez, por el interés puesto en el desarrollo de los mismos. Los dibujos que aquí presentamos han sido realizados por D. Jose A. Gil Abellán.

(3) GONZALEZ BLANCO, A. *ET AL.*: «La industria del aceite en la actual provincia de Murcia durante la época romana (primera aproximación al tema)». *II congreso internacional sobre producción y comercio del aceite en la Antigüedad*, Madrid 1983, pp. 608-610.

(4) Para la cronología e interpretación de las fases establecidas ver: LECHUGA GALINDO, M -AMANTE SANCHEZ, M. *op.cit.*, pp. 374-379.

(5) Para la extensa bibliografía que tanto a nivel arqueológico como etnológico se ha ocupado del tema en nuestra Península, nos remitimos a la síntesis recogida por GONZÁLEZ BLANCO, A.: «Pressoirs à huile d'époque romaine dans la Peninsule Iberique», en AMOURETTI, M. C. y BRUN, J. P. (eds.): *La production du vin et de l'huile en Mediterranée. Bulletin de Correspondance Hellénique. Suppl. XXVI. École Française d'Athènes*. Paris, 1993, pp. 397-411. Igualmente, al más reciente artículo de CARRILLO DÍAZ-PINÉS, J. R.: «Testimonios sobre la producción de aceite en época romana en la Subbética cordobesa». *Antiquitas*, V, n^o 6 (1996), pp. 53-91. A nivel general, hay que destacar el ya clásico trabajo de BRUN, J. P.: *L'oléiculture antique en Provence. Les huileries du département du Var. Revue Archéologique de Narbonne. Suppl. 15*. Paris, 1986, con una amplia bibliografía.

(6) Estancias de este tipo han sido identificadas, por ejemplo, en *Volubilis* (BRUN, *op. cit.*, p. 104, citando a AKERRAZ-LENOIR) y la *villa* de El Gallumbar (ROMERO PÉREZ, M.: «El Gallumbar: una *villa* romana dedicada a la producción de aceite». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1987, III, pp. 500-508).

(7) BRUN, *op. cit.* pp. 68-80, recoge un total de ocho tipos de sistemas, basándose en los testimonios literarios y arqueológicos.

(8) CARRILLO, J. R., *op. cit.*, p. 59, señala cómo de las 55 factorías documentadas en *Volubilis*, únicamente 23 conservaban restos de instrumentos de molturación. En el mismo sentido, PERDIGUERO, M.: «Excavaciones arqueológicas efectuadas en Cauche el Viejo (Antequera - Málaga)». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1986, III, p. 420.

(9) BRUN, J. P., *op. cit.* pp. 96-99 y 105-109; CARRILLO, J.R., *op. cit.*, p. 62 y nota 29. Numerosos paralelos de este tipo aparecen recogidos por LEVEAU, Ph.: *Caesarea de Maurétaine, une ville romaine et ses campagnes*. Roma, 1984.

(10) BRUN, J. P., *op. cit.*, p. 84 ss.

(11) Un resumen de las opiniones a favor y en contra de la adscripción de este tipo de contrapesos a un sistema u otro puede verse en CARRILLO, J. R., *op. cit.*, pp. 62-64.

(12) BRUN, *op. cit.*, p. 134.

(13) En otros casos, la decantación se producía mediante su trasvase a recipientes cerámicos, bien fijos, bien móviles. Hay que recordar, a este respecto, las indicaciones de Catón, en el sentido de conducir el líquido primero a un depósito o *lacus*, de ahí a un recipiente y finalmente a una tinaja (CARRILLO, J. R., *op. cit.*, p. 66). Un buen ejemplo de decantación mediante *dolia* alineadas en pendiente se ha documentado en la instalación oleícola de la *villa* de El Gallumbar (ROMERO PÉREZ, M., *op. cit.*, p. 504).

(14) Este dispositivo cumpliría las funciones que Catón asigna al vaso de plomo que en muchos casos se situaba dentro del depósito (CARRILLO, J. R., *op. cit.*, p. 66).